

APELLIDOS VALENCIANOS DE ORIGEN ÁRABE

Ana LABARTA

Mi competencia en lingüística catalana —y más concretamente en su antroponimia— es prácticamente nula. La razón de que se me haya propuesto hablar sobre apellidos de origen árabe puede deberse a un trabajo que realicé y publiqué hace ya algunos años sobre la onomástica de los moriscos valencianos, con un enfoque fundamentalmente arabista¹.

Precisamente por ello, pero ampliando cronológicamente el tema, voy a ocuparme seguidamente de *los apellidos valencianos de origen árabe*. Trataré de esclarecer, en la medida de lo posible, las vinculaciones de estos linajes con el desarrollo de los acontecimientos históricos en el país valenciano.

Conviene comenzar dando una breve visión de la estructura del nombre árabe clásico en la sociedad medieval, teniendo en cuenta que nuestra información a este respecto se limita a las clases sociales dirigentes y cultas; poco o nada sabemos sobre los usos onomásticos vigentes en los medios campesinos, artesanales y urbanos de al-Andalus.

Los componentes del nombre personal árabe son²: paternidad (*kunya*), nombre propio (*ism 'alam*), filiación o genealogía (*nasab*), apodo y / o título honorífico (*laqab*), patronímico y / o linaje (*nisba*).

La *kunya* se forma mediante los términos *abū* "padre" (para hombre) y *umm* "madre" (para mujer) seguida del nombre del primer hijo, como Abū-l-Qāsim, Abū Jālid, Umm Sa'd, Umm Salama. Puede crearse una *kunya* ficticia cuando se impone este constituyente a un recién nacido, o utilizarse como apodo, con el sentido de "el de...", o "el que tiene...", así: Abū Hurayra "el del gatito". Algunas *kunyas* se emplean como *ism*, entre ellas Abū Bakr o Umm Kulthūm.

¹ LABARTA, A., *La onomástica de los moriscos valencianos*. Madrid 1987.

² Sobre estos componentes, cfr. *Encyclopédie de l'Islam*. Paris-Leiden (2a. ed.).

El *ism 'alam* equivale al nombre personal o de pila de las sociedades occidentales. En el mundo islámico han conseguido gran difusión los del profeta, sus parientes y compañeros: Muḥammad, Abū Bakr, 'Umar, 'Uṭmān, Alī, al-Ḥasan, al-Ḥusayn. Otros nombres árabes de varón muy frecuentes son: al-Ḥakam, Sa'īd, Sa'd, Fara'ī, Mufarri'ī, Faṭḥ, Ṭāhīr, Šu'ayb, Mas'ūd, Maḥmūd, Jālid, Ḥabīb, Šāliḥ, 'Azīz, Qāsim, Walīd, Mansūr; y los bíblicos: Ādam, Yūsuf, Ya'qūb, Ishāq, Ismā'īl, Ibrāhīm, Mūsā, Hārūn, Dū-l-Nūn, Sulaymān, Dāwūd, 'Īsā. Entre los nombres de mujer, Fāṭima, 'Ā'īša, Jadī'ya, Maryam.

Son muy frecuentes los nombres formados por la palabra "siervo" [*'abd* (para hombre) y *'ama* (para mujer)] seguida del nombre de Dios ('Abd Allāh = "siervo de Dios") o seguida de uno de sus atributos, como 'Abd al-Raḥmān, 'Abd al-Malik, 'Abd al-'Azīz.

La genealogía (*nasab*) se indica con el término "hijo" (*(i)bn*) o "hija" (*bint*) y alguno de los componentes del nombre de su padre, como: Ibn Rušd e Ibn Sīnā (nuestros Averroes y Avicena), 'Alī ibn abī Ṭālib, Ibn al-Labbāna, Ibn al-Abbār, Ibn al-Qūṭīyya. Puede continuarse la cadena de los ascendientes, enlazados por "hijo de" hasta el último antepasado conocido, pero frecuentemente la cadena se reduce a uno o dos nombres; por ejemplo: Muḥammad ibn 'Abd Allāh, Fāṭima bint 'Abd al-Raḥmān.

El sobrenombre (*laqab*) es un calificativo que alude a alguna característica saliente del individuo y que ayuda a su identificación. Puede aludir a su edad relativa (mayor, menor, abuelo, nieto); algún rasgo físico (ciego, rubio, largo); alguna particularidad de su carácter; a su oficio (*al-naḡḡār* "el carpintero", *al-aṭṭār* "el droguero", *al-ḡazzār* "el carnicero", *al-abbār* "el fabricante de agujas", *al-jabbāz* "el panadero", *al-jaṭṭib* "el predicador", *al-faqīh* "el alfaquí", *al-ḥakīm* "el médico"); a su cargo (*al-wazīr* "el ministro", *al-qādi* "el juez", *al-wālī* "el gobernador", *al-wakīl* "el procurador", *al-amīn* "el alamin").

El nombre de origen territorial o étnico (*nisba*) es un adjetivo de relación. Por un lado alude al lugar de nacimiento, al de origen familiar o al de asentamiento, es decir a topónimos, así al-Miṣrī "el egipcio", al-Qurṭubī "el cordobés", al-Šāṭibī "el setabense", al-Andalusī "el andalusí". Por otro lado también puede referirse a la tribu a la que pertenece el sujeto, sea ésta árabe o bereber, es decir que deriva del nombre de su epónimo. Un ejemplo moderno de ello sería la familia real "saudí", donde sa'ūdī es la *nisba* relativa a Sa'ūd, nombre del fundador de la dinastía.

Es de notar que en la cultura arabo-islámica medieval no existía el concepto de "apellido", como tampoco existía en la cristiana. Lo que se trataba de potenciar o reflejar era la vinculación del individuo con determinado clan o tribu. Por razones que sería largo de explicar, los árabes desarrollaron un sistema de clientela según el cual las personas que no pertenecían genéticamente a determinados clanes o tribus podían incorporarse de forma ficticia a ellos y utilizar su *nisba*. Existe desde muy antiguo una literatura específica sobre los linajes árabes destinada a recoger las genealogías y la distribución geográfica de los componentes de cada tribu.

Para designar a un conjunto de personas emparentadas, se usó también un tipo especial de *nasab* introducido por *Banū-*, *Banī-* (plural de hijo), de donde *Banū Umayya* (para aludir a la dinastía de este nombre), *Banū Isrā'īl* (refiriéndose a los israelitas).

A este tipo de onomástica familiar pertenecen muchos nombres de núcleos de población. Son especialmente frecuentes en la toponimia valenciana; piénsese en *Benimuslem* (*Banī Muslim*), *Benimussa* (*Banī Mūsà*), *Benicàssim* (*Banī Qāsim*), *Benifairó* (*Banī Jayrūn*), etc. Son los llamados "topónimos en Beni"³.

LA ONOMÁSTICA ÁRABE EN ÉPOCA CRISTIANA

Lo que acabo de describir tiene un reflejo bastante fiel en la onomástica árabe recogida en los libros del *Repartiment*, aunque se detectan ya algunas modificaciones onomásticas que encontraremos consolidadas en época morisca.

El Repartimiento de Valencia⁴ muestra, por ejemplo, el empleo simultáneo de diversos tipos de denominaciones patronímicas:

1. La clásica, que se expresa mediante *ibn* (hijo), en las formas *Aben* / *Abin* / *Iban*: *Abrahim Abengalip*, *Açecri Abinjuçef*, *Galip Ibanmardanix*.
2. La coloquial con *walad* (que también significa "hijo"), que aparece bajo las transcripciones latinas "huarat", "varat", "vuharat", "urat", y otras más: *Ali Uretnegip*, *Çahyt hualet alforra*, *Urad Abdalla*, *Urat Caçim*. La forma femenina correspondiente era *fat* ("chica"): *Fat Alatar*.
3. La traducida. Por ejemplo, *Abdela filius de Mobarich*, *Mahomat filius de Abraham Abenjuniz*.

De ello podría extraerse la hipótesis de que, diacrónicamente, el *nasab* clásico en *ibn* fue sustituido por uno coloquial en *walad* y ambos a su vez traducidos en *filio* / *fill de* - *filia* / *filla de*. De las últimas formas —las latino romances— surgirían apellidos con apariencia de *ism 'alam* al omitirse la preposición "de". Se habría tendido a ir substituyendo paulatinamente las formas más antiguas, lo que habría convertido todos los *nasabs* del sistema onomástico árabe clásico en apellidos tipo *ism 'alam*. Si alguno se conserva en su forma inicial es porque estaba fijado, lexicalizado, y ya carecía de contenido semántico, sin poder, por tanto, actualizarse.

Otro rasgo que también se encuentra en los libros del *Repartiment* es la presencia de casos en los que el lugar de origen no se indica con el correspondiente patronímico árabe sino con la versión romanceada del mismo. Por ejemplo: *Abinabdella de Murvedre*; *Mahomat de Ribaroya*; *Mahomat de Boynol*; *Abdulmelich de Morela*. De nuevo la pérdida de la preposición "de"

³ BARCHILÓ, C.. "Sobre alguns topònims àrabs del País Valencià. Els noms de lloc de tipus 'Beni'", *Actes del X Col·loqui General de la Societat d'Onomàstica*, València 1986, 411-415.

⁴ Sigo la edición dirigida por A. Ferrando, *Llibre del Repartiment de València*. Valencia 1979.

en una fase posterior dará origen a una serie de gentilicios "que no lo parecen". Su apariencia podía dar lugar a diversas modificaciones posteriores, como desfeminización, falsos plurales, dépluralización, diminutivos, etc.

El tránsito de dominio político no significó un cambio en los usos onomásticos de los musulmanes, entre otras cosas porque tampoco se produjeron muchas conversiones al cristianismo. Durante más de doscientos años éstas fueron esporádicas y aisladas. Un hecho interesante que merece destacarse es que estos conversos, al bautizarse, no sólo tomaron un nombre cristiano sino que adoptaron también un apellido romance, abandonando por completo la onomástica arabo-islámica.

Entre otros ejemplos, tenemos los casos de un alfaquí de Xàtiva que se convierte en 1487 tomando el nombre de Juan Andrés y el del tabernero de la morería de Llíria converso ya en 1401 que adoptó el nombre de Antoni Aranyó⁵. Fuera de Valencia puede recordarse a Muza, hijo de Çalema Muza, de Fozcalanda, que, al bautizarse en 1449 en Poblet, tomó el nombre y apellido del abad de Poblet, Bartolomé Conill⁶.

Los cambios onomásticos ahora aducidos se pueden hacer extensivos al grupo de los esclavos, de variada procedencia (norteafricanos, turcos, granadinos, etc). Al bautizarlos, les imponían el apellido de su señor, como Domingo Fortuny, que había sido esclavo de un tal Fortuño; o Johanna de Espinosa, que había sido esclava del sevillano Diego de Espinosa⁷.

Teniendo en cuenta que en la sociedad cristiana medieval no existía aun el concepto moderno de apellido paterno de transmisión obligada, o tal vez sólo de forma muy embrionaria entre los nobles, no es de extrañar que también entre sus súbditos musulmanes existiera una cierta libertad y fluctuación a la hora de elegir el apellido del padre, de la madre, de un abuelo o de cambiarlo por otro nuevo bajo otras influencias.

No faltan testimonios de ello: Miguel, hijo de Juan Tozo y nieto de Miguel Tozo, vecinos de Callosa, adopta el apellido "Callosa" al pasar a residir en El Real de Gandia. Los hijos de Mateo Hilel, nietos de Mateo Hilel, vecinos de Novetlé, adoptaron como apellido Mateo⁸.

No voy a tratar de la onomástica de época mudéjar porque es un tema que no he estudiado con el detalle que se merece. Por lo que he podido observar, no hay mucha diferencia con la situación para mí mejor conocida de la época morisca. La población musulmana llevaba un nombre propio árabe y un "apellido", que podía consistir en cualquiera de los elementos de la fórmula onomástica árabe clásica, o en un sobrenombre romance cuyo origen y empleo real desconocemos. Dicho de otra manera, no sabemos si el apellido era impuesto por las autoridades, los vecinos, o elegido libremente.

⁵ BARCELÓ, C., *Minorías islámicas en el País Valenciano. Historia y dialecto*. Madrid Valencia 1984, pág. 94.

⁶ LABARTA, A., *La onomástica...*, pág. 108.

⁷ *Ibidem*, pág. 108.

⁸ *Ibidem*, pág. 109.

LA ONOMÁSTICA MORISCA. LA CONVERSIÓN MASIVA (1525-1609)

El bautizo obligado de la población islámica en 1525 supuso la incorporación de esta gente a la onomástica cristiana. En otras palabras, a partir de 1525 los ahora denominados “moriscos” además de su apellido u apellidos y el nombre musulmán llevarán también un nombre cristiano.

Voy a resumir ahora muy brevemente lo que expuse en mi libro en el apartado dedicado a los apellidos llevados por los moriscos valencianos. Estos apellidos se pueden clasificar en dos grandes grupos: los de etimología árabe y los de etimología romance.

Respecto a los primeros, tenemos:

Apellidos árabes procedentes de una *kunya*. He encontrado 70 apellidos de este tipo, que corresponden a 17 distintas *kunyas*, alguna de ellas registrada bajo múltiples variantes. La forma mas frecuente del reflejo de /abū/ es >bo-< (Bolcasim, Borreta, Borrafee, Bohamit, Boayçar, Bolala, Borrído, Bodol, Bolahix...) que alterna en ocasiones con >vo-< (Volala, Volax, Vorreta...) o >bu-< (Burrído, Buçeyt...) y >po-< / >pa-<. Más raros son los reflejos >(h)u-< (Huçeyt, Huseyt, Huzey, Uçeyt; Hubecar, Huvecar, Ubecar, Uvecar) y >o-< (Ocey) que parecen limitados a las *kunyas* /Abū Zayd/ y /Abū Bakr/.

Apellidos árabes procedentes de un *ism 'alam*. He encontrado 430 apellidos de este tipo, que corresponden a 100 distintos nombres propios. Abundan los contruidos con /'abd/; no se atestigua Muḥammad como apellido, pero sí Hamet, Hamid y Mazmud. Son frecuentes los derivados de Ḥasan y Ḥusayn, Maymūn y Malik. Aunque muy raros, se encuentran también entre ellos algunos procedentes de nombres femeninos.

Apellidos árabes procedentes de un *nasab*. He encontrado tan sólo 25 apellidos de este tipo, que corresponden a 11 *nasabs* distintos. Esta cifra parece anómala, teniendo en cuenta que éste era precisamente el elemento más propicio para convertirse en apellido. El que no haya ocurrido así hace pensar que los apellidos que parecen proceder de un *ism 'alam* son en realidad formas genealógicas con pérdida de la palabra /ibn/.

El reflejo mas frecuente de /ibn/ es >ben-< (Benamir, Benali, Bensalema, Benjaffe) que alterna con >ven-< (Venjafe) y >ban-< (Bangafe); y más raramente >aben-< (Abenammat, Abenamir).

Apellidos árabes procedentes de una *nisba*. Son numerosos —unos 100— y pueden distinguirse entre ellos:

—*NISBAS TRIBALES*: “Barānis” (Baraniç, Baranis, Baraniz, Baranes, Varaniz), “Dū-l-nūn” (Danon, Dannon), “Razīn” (Rasin, Razin, Raçin, Arraçin).

—*NISBAS TOPONÍMICAS* que muestran la movilidad de la población dentro del país valenciano (Alondi, Coçentany, Laguari, Millari, Offri, Orbi, Patarni, Polopi, Qarliçi, Qaçi, Requeni, Sagunti, Xuxuni, Terraboni, Valençi, Xatibi) y la inmigración a este territorio de elementos procedentes de otras zonas: Aragón (Çaragozi, Cotendi, Guasqui, Taraçoni, Arricle), Castilla (Castili), Cataluña (Tarraconi) o Marruecos (Tangi).

Apellidos árabes procedentes de un *laqab*. Se trata de un tipo muy extendido (más de 200 apellidos diferentes) y podemos distinguir entre ellos diversas categorías según su contenido semántico:

- LOS QUE INDICAN CARGO O CONDICIÓN: *al-amīn* (Alalamin, Alami, Alamin, Alamina, Alaminet), *al-faqīh* “jurisperito” (Alfagui, Alfaqi, Alfaqui, Alfaquinet, Alfaquinete, Faquinet, Faquineta, Faquinete), *ḥurr* “hombre libre” (Hor), *šarik* “aparcerero” (Xaric, Xarich, Xarique, Xeric, Xerich, Xerique), *al-gāzī* “soldado mercenario” (Algaçi, Algacio, Algazi, Algazin, Elgaçi).
- LOS QUE INDICAN OFICIO: *ḥaddād* “herrero” (Adida, Abdida), *‘aṭṭār* “droguero” (Alatar, Alattar), *naḡḡar* “carpintero” (Anajar, Nacharet, Najar, Najaret, Natjar, Naxar, Naxaret, Nayar, Naḡar, Nazar, Nazaret), *sakkān* “cuchillero” (Çaquen, Zaquen, al-Sakin, a-Sakan), *gannām* “pastor” (Ganamet, Ganim, Ganima, Ganimet, Ganimete), *ḡazzār* “carnicero” (Jezar, Xeçar, Gesar), *tāḡīr* “comerciante” (Tigir).
- LOS QUE INDICAN COLOR: *asmar* “moreno” (Asmar, Alasmar), *azraq* “azul” (Alaçarac, Alaçarach, Alaçaracha, Alaçaraque, Alazdrach, Alazrac, Çarch, Çarce, Laçeraque, Lazarach, Lazerach), *abyad* “blanco” (Alabiat, Alaviad, Alaviar, los Alaviats, Alavid).
- LOS QUE INDICAN CARACTERÍSTICAS FÍSICAS: *al-a’raḡ* “cojo” (Laraig), *šaḡīr* “pequeno” (Çaguer), *al-raḡīḡ* “delgado” (Arraquech).
- LOS QUE SE RELACIONAN CON EL NOMBRE DE ANIMALES O PLANTAS: *fulful* “pimienta” (Fulfel, Fulfela, Fulfer, Fulfeyr, Fulfet).

Vamos a pasar ahora a comentar un poco los apellidos de etimología romance que llevaban los moriscos valencianos. Gran parte de estos apellidos esta relacionada con términos en castellano o catalán. Los he clasificado siguiendo el mismo esquema que utilice para los de etimología árabe, de modo que resultan apartados semánticamente paralelos.

Siguiendo las genealogías de las familias moriscas puede observarse en algún caso que, en determinado momento, los miembros de una familia “traducen” su apellido árabe al castellano o al catalán. Así los Xeçar-Jezar pasan a llamarse “Carnicer”, los Hilel se convierten en “De Luna” y Adida en “Herrera”. Esto parece mostrar un intento de asimilación o tal vez simplemente de camuflar el origen musulmán.

Pero tal comprobación, unida al elevado número de apellidos “de oficio” atestiguados en romance, podría hacer sospechar que las familias a las que vemos traducir su apellido constituyen un grupo de rezagados, y que hubo un momento anterior de traducción masiva de los apellidos, fenómeno que habría que estudiar y comprobar, y que podría haber coincidido con el bautismo forzoso o con los intentos de prohibición de la lengua árabe.

A este respecto hay que señalar que el mero hecho de hablar en árabe era considerado por los propios moriscos como “practica musulmana”. En consecuencia, para ellos la integración religiosa debía pasar ineludiblemente por la integración onomástica y lingüística.

Clasificando los apellidos en apartados similares a los ya vistos para la onomástica de etimología árabe, tenemos:

Apellidos en romance procedentes de un nombre de pila. Recojo en mi libro unos 50 distintos, entre los que pueden citarse a título de ejemplo: Agustín, Alexandre, Cosme, Domingo, Galcerán, Gasparet, Geroni, Joan, Lorenço, Luis, Martín, Pedro, Pere, Salvador, Vicente, etc.

Los apellidos en romance que indican filiación no son frecuentes —atestiguo solo unos 20—, con la particularidad de que buena parte de los que llevan este tipo de apellidos no son oriundos de la zona valenciana, sino aragoneses (Álvarez, Gómez), granadinos (Gómez, Hernández, López, Ruiz, Garçía, Pérez), turcos (López) o norteafricanos (Hernández, Núñez, Ruiz, Sánchez, Garçía). No consta que no fueran valencianos los Fernández, Ferrandis, Martínez, Muñoz, Peris, Quílez o Ximénez.

Apellidos en romance que indican el lugar de origen. Este tipo de apellidos se expresa con:

—un gentilicio (Aragonés, Vizcaino).

—mediante la preposición de seguida de un topónimo (de Córdoba, de Ixar).

—o simplemente con el topónimo yuxtapuesto al nombre (Madrid, Torrellas).

Son bastante numerosos (un centenar) y pueden clasificarse en diversos grupos según su procedencia geográfica:

—VALENCIANOS: Balençianete, Chelvino, Gandiano, de Bétera, Bocairente, Bolbayt, Callosa, Conçentayna, Gest, Gorgos, Onda, Oriola, Picaçent, Polop, Tales, Xiba...

—ARAGONESES: Aragonés, Montalvana, Tagarino, de Urrea, de Escatrón, de Fuentes, de Ixar, de Quarenta, de Rueda, Borja, Calanda, Taraçona...

—ANDALUCES: Andaluz, Granadino, de Baeça, de Córdoba, de Linares, de Navas, Úbeda...

—CASTELLANOS: Castellano, de Çamora, de Carrión, de Simancas, Ávila, Castilla, Madrid, Peñafiel, Talavera...

—OTRAS ZONAS CRISTIANAS: Catalá, Catalán, Mallorquín, Nabarro, Portugués, de Murçia, Portugal, Portugal...

—NORTEAFRICANOS: de Çafi, Argel, Mostagan...

—ÉTNICOS, como "árabe" (Arabí, Arbe, Arbeta, Arbi, Arpet), "bereber" (Berber, Berberet), "turco" (Turc, Turco, Turquet, Torquet, Turquete, Tureyque).

Los apellidos en romance equivalentes al *laqab* árabe constituyen un tipo muy frecuente (hay unos 450). En su distribución semántica muestran alusiones a las mismas características que sus correspondientes en árabe. Veamos algunos ejemplos:

—LOS QUE INDICAN CARGO O DIGNIDAD: Alcalde, Bayle, Batle, Cavalleret, Capitán, Conde, Escuder, Síndich, Virrey...